

# Jorge Manrique y sus coplas inmortales

Escribe: AUGUSTO MORALES-PINO

Cinco siglos hace que don Jorge Manrique, que en ese entonces contaba apenas 39 años, durante un combate que se trabó a las puertas de Garcí Muñoz, “se metió con tanta osadía entre los enemigos, que por no ser visto de los suyos, para que fuera socorrido, le hicieron de muchos golpes y murió peleando” al servicio de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, para quienes pronto Colón descubriría un nuevo mundo. Jorge Manrique y Pedro Ruiz de Alarcón habían sido encargados de reducir los castillos de Belmonte, Chinchilla y Garcí Muñoz, desde los cuales continuaba agitando la rebelión el marqués de Villena, a quien combatieron con tanto denuedo que le pusieron en el último extremo. Miembro de una ilustre estirpe de caballeros y trovadores, que alternaban las armas con las letras —expresión de una época que a poco transformaría el Renacimiento—, al cadáver del joven capitán “le hallaron en el seno unas coplas, que comenzaba a hacer contra el mundo”, respecto al cual expresaba en ellas que

*“Lo mejor y menos triste  
es la partida...”*

Pero no fueron estas coplas, ni las muchas otras que escribiera a la manera de los trovadores de su época —amorosas, reflexivas, ingeniosas y hasta satíricas, como aquella que le hiciera a una beoda que tenía empeñado un brial en la taberna—, las que dieron la gloria al intrépido guerrero que entregaba así su vida y su poesía, sino las coplas que compusiera tres años antes por la muerte de su padre, el conde de Paredes y gran maestro de Santiago, don Rodrigo. Tanta fue la fama de esta elegía y tan inmediata, que opacó hasta el nombre de un ilustre

antepasado suyo, su tío don Gómez Manrique, renombrado poeta también, a propósito del cual escribió Menéndez Pelayo lo siguiente, tras elogiar con justicia su extensa obra: "Su sobrino, que es de su escuela y que manifiestamente le imita, tuvo un momento de iluminación poética, en que le venció y venció a todos...".

Y así ha vencido también, para su gloria, los 500 años transcurridos desde su muerte, ya que ninguno de quienes hablaron español durante esos cinco siglos, excepto los muy ignorantes e incultos, dejaron alguna vez de repetir sus coplas inmortales para no olvidarlas ya nunca.

Con motivo de este quinto centenario de Manrique, es interesante recordar que don Juan Valera pretendió encontrar un antecedente de sus coplas, al descubrir y traducir al poeta árabe de Ronda, Abul-Beka, que escribió también en su idioma una elegía, hace unos setecientos años, después de la toma de Córdoba y Sevilla por San Fernando, en la cual deploraba la inminente caída del Islam en la Península, aunque tal inquietud del ilustre novelista y traductor hispano se considere ahora como un "amaño ingenioso" por la crítica española.

No obstante, don Juan Valera, que tradujo a Abul-Beka indirectamente, utilizando la versión en verso que hizo del árabe al alemán Adolfo Federico Schack, en su conocida obra sobre la poesía y el arte de los árabes en España y Sicilia, afirmó en su oportunidad lo siguiente: "La semejanza que hay entre muchos rasgos y pensamientos de esta composición y las famosas coplas de Jorge Manrique no puede, en mi sentir, considerarse como mera coincidencia. Así, pues, yo creo que Jorge Manrique hubo de conocer e imitar los versos del poeta arábigo rondeño. Esta idea, que tuve desde luego, me movió a traducir la bellísima elegía de Abul-Beka en el mismo metro y con la misma combinación rítmica de las coplas citadas. Después he sabido que, hace ya años, tradujo en prosa la mencionada elegía, y la publicó en un periódico, el señor D. León Carbonero y Sol, catedrático de la lengua arábica en la Universidad de Sevilla. No he podido hallar aún la traducción, que, según me han dicho, va acompañada de algunas observaciones, en las cuales el señor Carbonero se muestra también inclinado a creer que Jorge Manrique imitó los versos arábigos".

De todas maneras resulta interesante conocer la versión de la elegía árabe, hecha por don Juan Valera e incluida en la traducción de la ya citada obra de Schack —Editorial Centauro, S. A., México, 1944—, con la advertencia de que se trata de una traducción libre, basada en otra traducción en verso al alemán. En todo caso, haya conocido o no esta elegía árabe, o sean las fuentes de sus coplas, entre otras, el Eclesiastés y la obra de su tío, don Gómez Manrique, como lo señala la crítica española, Jorge Manrique encontró acentos sublimes propios que le colocan con justicia entre los máximos poetas en lengua castellana.

## ELEGIA DE ABUL-BEKA A LA CAIDA DEL ISLAM EN ESPAÑA

Traducción de Juan Valera, de la Academia Española.

*Cuando sube hasta la cima  
Desciende pronto abatido  
Al profundo.  
¡Ay de aquel que en algo estima  
El bien caduco y mentido  
De este mundo!  
En todo terreno ser  
Sólo permanece y dura  
El mudar.  
Lo que hoy es dicha o placer  
Será mañana amargura  
Y pesar.  
Es la vida transitoria  
Un caminar sin reposo  
Al olvido;  
Plazo breve a toda gloria  
Tiene el tiempo presuroso  
Concedido.  
Hasta la fuerte coraza,  
Que a los aceros se opone  
Poderosa,  
Al cabo se despedaza,  
O con la herrumbre se pone  
Ruginosa.  
¿Con sus cortes tan lucidas,  
Del Yemen los claros reyes  
Dónde están?*

¿En dónde los Sasanidas,  
Que dieron tan sabias leyes  
Al Irán?

¿Los tesoros hacinados  
Por Karún el orgulloso  
Dónde han ido?

¿De Ad y Temud afamados  
El imperio poderoso  
Dó se ha hundido?

El hado, que no se inclina  
Ni ceja, cual polvo vano  
Los barrió,

Y en espantosa ruina  
Al pueblo y al soberano  
Sepultó.

Y los imperios pasaron,  
Cual una imagen ligera  
En el sueño;

De Cosroes se allanaron  
Los alcázares, do era  
De Asia dueño,

Desdeñado y sin corona  
Cayó el soberbio Darío  
Muerto en tierra.

¿A quién la muerte perdona?  
¿Del tiempo el andar impío  
Qué no aterra?

¿De Salomón encumbrado  
Al fin no acabó el poder  
Estupendo?

Siempre del seno del hado  
Bien y mal, pena y placer  
Van naciendo.

Mucho infortunio y afán  
Hay en que caben consuelo  
Y esperanza;

Mas no el golpe que el Islam  
Hoy recibe en este suelo  
Los alcanza.

España tan conmovida  
Al golpe rudo se siente  
Y al fragor,

Que estremece su caída  
Al Arabia y al Oriente  
Con temblor.  
El decoro y la grandeza  
De mi patria, y su fe pura,  
Se eclipsaron;  
Sus verjeles son maleza,  
Y su pompa y hermosura  
Desnudaron.  
Montes de escombros y desiertos  
No ciudades populosas,  
Ya se ven;  
¿Qué es de Valencia y sus huertos?  
¿Y Murcia y Játiva hermosas?  
¿Y Jaen?  
¿Qué es de Córdoba en el día,  
Donde las ciencias hallaban  
Noble asiento,  
Do las artes a porfía  
Por su gloria se afanaban  
Y ornamento?  
¿Y Sevilla? ¿Y la ribera  
Que el Betis fecundo baña  
Tan florida?  
Cada ciudad de éstas era  
Columna en que estaba España  
Sostenida.  
Sus columnas por el suelo,  
¿Cómo España podrá ahora  
Firme estar?  
Con amante desconsuelo  
El Islam por ella llora  
Sin cesar.  
Y llora al ver sus verjeles,  
Y al ver sus vegas lozanas  
Ya marchitas,  
Y que afean los infieles  
Con cruces y con campanas  
Las mezquitas.  
En los mismos almimbares  
Suele del leño brotar  
Tierno llanto.

¿Será que los mensajeros  
La noticia a vuestro oído  
Nunca lleven?  
Nos abruman de cadenas;  
Hartan con sangre su sed  
Los cristianos.  
¡Doleos de nuestras penas!  
Nuestra cuita socorred  
Como hermanos!  
El mismo Dios adoráis,  
De la misma estirpe y planta  
Procedéis;  
¿Por qué, pues, no despertáis?  
¿Por qué a vengar la ley santa  
No os movéis?  
Los que el imperio feliz  
De España con alta honra  
Sustentaron,  
Al fin la enhiesta cerviz  
Al peso de la deshonra  
Doblegaron.  
Eran cual reyes ayer,  
Que de pompa se rodean;  
Y son luego  
Los que en bajo menester,  
Viles esclavos, se emplean  
Sin sosiego.  
Llorado hubierais, sin duda,  
Al verlos, entre gemidos,  
Arrastrar  
La férrea cadena ruda,  
Yendo para ser vendidos,  
Al bazar.  
A la madre cariñosa  
Allí del hijo apartaban  
De su amor;  
¡Separación horrorosa,  
Con que el alma traspasaban  
De dolor!  
Allí doncellas gentiles,  
Que al andar perlas y flores  
Esparcían,

Los domésticos altares  
Suspiran para mostrar  
    Su quebranto.  
Nadie viva con descuido,  
Su infelicidad creyendo  
    Muy distante,  
Pues mientras yace dormido,  
Está el destino tremendo  
    Vigilante.  
Es dulce patria querida  
La región apellidar  
    Do nacemos;  
Pero, Sevilla perdida,  
¿Cuál es la patria, el hogar  
    Que tenemos?  
Este infortunio a ser viene  
Cifra de tanta aflicción  
    Y horror tanto;  
Ni fin, ni término tiene  
El duelo del corazón,  
    El quebranto.  
Y vosotros, caballeros,  
Que en los bridones voláis  
    Tan valientes,  
Y cual águilas ligeros,  
Y entre las armas brilláis  
    Refulgentes;  
Que ya lanza poderosa  
Agitáis en vuestra mano,  
    Ya, en la oscura  
Densa nube polvorosa,  
Cual rayo, el alfanje indiano  
    Que fulgura;  
Vosotros que allende el mar  
Vivís en dulce reposo,  
    Con riquezas  
Que podéis disipar,  
Y señorío glorioso  
    Y grandezas;  
Decidme: los males fieros  
Que sobre España han caído,  
    ¿No os conmueven?

*Para faenas serviles  
Los fieros conquistadores  
Ofrecían.*

*Hoy en lejana región  
Prueban ellas del esclavo  
La amargura,  
Que destroza el corazón  
Y hiere la mente al cabo  
Con locura.*

*Tristes lágrimas ahora  
Vierta todo fiel creyente  
Del Islam.*

*¿Quién su infortunio no llora,  
Y roto el pecho no siente  
Del afán?*